

# Históricas Digital

Sylvie Peperstraete y Gabriel K. Kruell

“Relaciones de la *Crónica mexicana* con otras historias de tradición indígena”

p. 77-104

Hernando Alvarado Tezozómoc

*Crónica mexicana. Manuscrito Kraus 117*

José Rubén Romero Galván (coordinación de la edición)  
Gonzalo Díaz-Migoyo (estudio codicológico y paleografía)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2021

728 p.

(Serie Cultura Náhuatl, Fuentes 14)

ISBN 978-607-30-4559-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de agosto de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/735/cronica\\_mexicana.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/735/cronica_mexicana.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## RELACIONES DE LA *CRÓNICA MEXICANA* CON OTRAS HISTORIAS DE TRADICIÓN INDÍGENA

SYLVIE PEPPERSTRAETE  
Université Libre de Bruxelles  
École Pratique des Hautes Études (París)

GABRIEL K. KRUELL  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

### INTRODUCCIÓN

En la actualidad sabemos que la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozómoc, escrita en castellano probablemente hacia 1598, mantiene una relación muy estrecha con otras historias de tradición indígena elaboradas en la Nueva España a finales del siglo XVI y a principios del XVII. Tres de estas obras permanecieron manuscritas hasta los siglos XIX y XX: la *Historia de las Indias de Nueva España* del dominico Diego Durán, cuya primera parte fue escrita en 1581,<sup>1</sup> la *Relación del origen de los indios* del jesuita Juan de Tovar, elaborada hacia 1586,<sup>2</sup> y la

<sup>1</sup> La *Historia de las Indias de Nueva España* se conoce gracias al *Manuscrito Durán*, que se conserva en la Biblioteca Nacional de España. La primera parte de esta obra fue publicada por primera vez en 1880 por José Fernando Ramírez. Véase fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de la tierra firme, por el padre fray Diego Durán, religioso de la orden de predicadores (escritor del siglo XVI)*, t. II, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1880.

<sup>2</sup> La *Relación del origen de los indios* es conocida por medio de dos manuscritos, el más antiguo de los cuales, el *Manuscrito Tovar*, se encuentra en la John Carter Brown Library de Providence (Rhode Island), mientras que otro, el *Códice Ramírez*, se halla en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México. Una pequeña parte del *Manuscrito Tovar* fue publicada por primera vez en 1860 por sir Thomas Phillipps en fray Juan de Tovar, *Historia de los yndios mexicanos, por Juan de Tovar, cura, et impensis, Dni. Thomae Phillipps, Bart.*, Middle Hill, Broadway, Worcestershire, James Rogers, Middle Hill Press, 1860. El *Códice Ramírez*, por otra parte, fue publicado por primera vez en 1878, junto con la *Crónica mexicana*: Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc, hacia el año de MDXCVIII, anotada por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado:*

*Crónica mexicáyotl*, escrita por el mismo Tezozómoc en 1609.<sup>3</sup> La única de estas obras que llegó a ser publicada en su época fue la *Historia natural y moral de las Indias* del jesuita José de Acosta.<sup>4</sup> Es importante notar que el conocimiento que hoy en día tenemos acerca de estos vínculos entre las obras históricas de Tezozómoc, Durán, Tovar y Acosta es el resultado de un largo proceso de construcción y verificación de diferentes hipótesis historiográficas, el cual empezó a mediados del siglo XIX gracias al historiador mexicano José Fernando Ramírez.

Ramírez descubrió en 1856 un manuscrito en la Biblioteca del Convento Grande de San Francisco de la ciudad de México.<sup>5</sup> Este manuscrito, llamado después *Códice Ramírez* en su honor, fue publicado por Manuel Orozco y Berra en 1878 junto con la *Crónica mexicana*.<sup>6</sup> Ramírez se dio cuenta muy pronto de las semejanzas entre el códice que recibiría su nombre, la primera parte de la *Historia de las Indias* de Durán

*Relación del origen de los mexicanos que habitan esta Nueva España según sus historias, y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra*, José M. Vigil, ed., México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1878. La primera edición completa del *Manuscrito Tovar* apareció sólo hasta 1972, gracias al trabajo de Jacques Lafaye, en fray Juan de Tovar, *Manuscriti Tovar. Orígenes et croyances des indiens du Mexique. Relación del origen de los yndios que havitan en esta Nueva España según sus historias. Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usavan los indios en esta Nueva España*, édition établie d'après le manuscrit de la John Carter Library par Jacques Lafaye, Graz (Austria), Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1972.

<sup>3</sup> La *Crónica mexicáyotl* se conoce por dos manuscritos: el más antiguo es el que elaboró Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuánitzin a principios del siglo XVII, hoy conocido como *Códice Chimalpáin*, que fue adquirido por la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México en 2014; el segundo es una copia de finales del siglo XVIII, realizada por Antonio de León y Gama, la cual se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia. La primera edición de la *Crónica mexicáyotl* la realizó Adrián León en 1949 con base en este segundo manuscrito. Véase Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, trad. directa del náhuatl por Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Imprenta Universitaria, 1949. El *Códice Chimalpáin* se descubrió sólo hasta 1982 y su primera edición fue establecida por Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder en 1997; al respecto: Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin Quauhtlehuánitzin, *Codex Chimalpáin. Society and Politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuatl altepetl in Central Mexico. The Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by don Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin Quauhtlehuánitzin*, 2 v., edited and translated by Arthur J. O. Anderson and Susan Schroeder, Wayne Ruwet, manuscript editor, Susan Schroeder, general editor, Norman and London, University of Oklahoma Press, 1997.

<sup>4</sup> José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas, y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes, y gobierno, y guerras de los indios. Compuesta por el padre Joseph de Acosta religioso de la Compañía de Jesus. Dirigida a la serenísima infanta doña Isabel Clara Eugenia de Austria*, Sevilla, impreso en casa de Juan de León, 1590.

<sup>5</sup> José Fernando Ramírez, "Advertencia", en Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, precedida del *Códice Ramírez...*, p. 10.

<sup>6</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana... precedida del Códice Ramírez...*

y el libro VII de la *Historia natural y moral de las Indias* de Acosta. Estas similitudes le sugirieron en 1867 la idea según la cual el *Códice Ramírez* pudiera ser la fuente en común entre las historias de Durán y Acosta y que este manuscrito hubiera sido escrito originalmente en náhuatl por un autor indígena desconocido y luego traducido al castellano.<sup>7</sup>

En un estudio introductorio a la edición de 1878 del *Códice Ramírez* y de la *Crónica mexicana*, Alfredo Chavero propuso otra explicación a las semejanzas que veía entre el *Códice Ramírez* y las obras de Durán, Acosta y Tezozómoc. Para Chavero, estos tres autores debieron abreviar de una fuente náhuatl común que todos tradujeron por separado: la primera traducción fue la del padre Durán y resultó en la *Historia de las Indias* (1581); la segunda fue el *Códice Ramírez*, elaborado por el padre Tovar y entregado al padre Acosta, la cual sirvió para la redacción del libro VII de la *Historia natural y moral de las Indias* (1590); la tercera fue la de Tezozómoc, que dio origen a la *Crónica mexicana* (1598).<sup>8</sup>

En los años sesenta y setenta del siglo XIX, Ramírez, Orozco y Berra y Chavero no se habían percatado de que el *Códice Ramírez* no era en realidad una traducción al castellano de un texto en lengua náhuatl, sino un compendio de la *Historia de las Indias* de Durán realizado hacia 1586 por su pariente Tovar y a petición del padre Acosta. La cuestión empezó a esclarecerse a partir de la publicación en 1860 de un pequeño fragmento del *Manuscrito Tovar*, a expensas del entonces propietario del manuscrito, el inglés sir Thomas Phillipps.<sup>9</sup> A raíz de esta publicación, los estudiosos de la época, Adolph F. Bandelier, Joaquín García Icazbalceta y Eugène Beauvois, realizaron entre 1879 y 1885 un cotejo del *Manuscrito Tovar* y del *Códice Ramírez* y concluyeron que se trataba de dos copias de una misma obra del padre Tovar.<sup>10</sup> Gracias a las cartas

<sup>7</sup> José Fernando Ramírez, “Introducción”, en Durán, *Historia de las Indias...*, p. XII.

<sup>8</sup> Alfredo Chavero, “Códice Ramírez-Durán-Acosta-Tezozómoc”, en Tezozómoc, *Crónica mexicana... precedida del Códice Ramírez...*

<sup>9</sup> Tovar, *Historia de los yndios mexicanos...*

<sup>10</sup> Adolph F. Bandelier, carta 26b, Highland, Illinois, a 8 de diciembre de 1879, p. 402-407, “A. F. Bandelier/Joaquín García Icazbalceta, *Correspondencia*”, en Lewis H. Morgan y Adolph F. Bandelier, *México antiguo*, pról. y ed. de Jaime Labastida. Anexos: “A. F. Bandelier/Joaquín García Icazbalceta, *Correspondencia*” y Alonso de Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, p. 339-462; Joaquín García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México. Estudio biográfico y bibliográfico, por Joaquín García Icazbalceta, secretario de la Academia Mexicana, individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid, Miembro de la “American Antiquarian Society” (E. U.), Honorario de la Academia Colombiana Correspondiente de Bogotá, etc., con un apéndice de documentos inéditos o raros*, México, Antigua Librería

de Tovar a Acosta que aparecen al principio del *Manuscrito Tovar* y por la información acerca de Durán recopilada por el cronista de la orden dominica en la Nueva España, Agustín Dávila Padilla, resultó evidente para estos eminentes historiadores que el *Códice Ramírez* no era la traducción al castellano de un manuscrito anónimo en náhuatl, como proponían Ramírez y Chavero, sino un compendio de la obra de Durán, elaborado por Tovar y luego entregado a Acosta.<sup>11</sup>

Aunque las hipótesis de Ramírez y Chavero acerca del origen del *Códice Ramírez* fueron desmentidas por Bandelier, García Icazbalceta y Beauvois, la idea original de Chavero, según la cual el tomo primero de la *Historia de las Indias* de Durán y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc derivaron de una fuente común en náhuatl de autoría anónima, prosperó gracias a una conferencia pronunciada por Robert H. Barlow en 1945 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.<sup>12</sup> Barlow bautizó esta hipotética fuente en náhuatl con el cautivante nombre de *Crónica X* y propuso un breve ensayo de reconstrucción de su contenido por medio del cotejo de los textos de Durán y Tezozómoc. Esta propuesta tuvo mucha aceptación entre los historiadores mexicanos del siglo XX, aunque algunos detalles fueron refutados o puestos en duda por estudios posteriores.<sup>13</sup>

de Andrade y Morales, Portal de Agustinos n. 3, 1881, p. 266-267; Eugène Beauvois, "L'histoire de l'Ancien Mexique: les antiquités mexicaines du P. D. Durán comparées aux abrégés des PP. J. Tobar et J. d'Acosta", *Revue des Questions Historiques*, v. 37, 1885, p. 109-165.

<sup>11</sup> Tovar, *Manuscrit Tovar...*, p. 3-5; Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, 3a. ed., pról. de Agustín Millares Carlo, México, Academia Literaria, 1955, p. 653. La cuestión de la filiación entre Durán, Tovar y Acosta fue reconstruida de manera magistral por Edmundo O'Gorman en su edición de la obra de Acosta: véase Edmundo O'Gorman, "Prólogo", en José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias...*, 2a. ed., ed. preparada por Edmundo O'Gorman, con un pról., tres apéndices y un índice de materias, México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. XII-XXIII, y Edmundo O'Gorman, "Apéndice tercero: Fr. Diego Durán, el P. Juan de Tovar y la *Historia natural y moral de las Indias* del P. José de Acosta (textos y opiniones)", en Acosta, *Historia natural y moral de las Indias...*

<sup>12</sup> Esta conferencia fue publicada este mismo año en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*: Robert H. Barlow, "La *Crónica X*: versiones coloniales de la historia de los mexica tenochca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 7, 1945, p. 65-87.

<sup>13</sup> Ignacio Bernal, en su artículo "Los calendarios de Durán. Más confusiones alrededor de la *Crónica X*", objetó que no era posible fechar la *Crónica X* con base en el *Códice Ramírez*; esto puede consultarse en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, v. 9, 1947, p. 125-134. La suposición anterior había sido propuesta por Alfonso Caso en un apéndice publicado al final del artículo de Barlow: Alfonso Caso, "Apéndice II: una fecha en el *Códice Ramírez*", en Robert H. Barlow, "La *Crónica X...*", p. 82-83.

A partir de 1945, la posible existencia de la *Crónica X* ha sido discutida en innumerables ocasiones; sin embargo, esta hipótesis se ha mantenido hasta nuestros días y ha sido revisada y ampliada por diferentes historiadores.<sup>14</sup> Podemos decir que un avance significativo desde la conferencia dictada por Barlow en 1945 fue la inclusión de la *Crónica mexicáyotl* en el selecto grupo de historias que podrían proceder de la *Crónica X*, al lado de la *Historia de las Indias* de Durán y de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc. Es muy probable que la *Crónica mexicáyotl* no fuera incluida por Barlow entre las historias derivadas de la *Crónica X* porque, cuando éste dictó su conferencia en 1945, esta crónica no se conocía todavía en México, dado que fue publicada por primera vez en 1949, traducida al español por Adrián León.<sup>15</sup> Sin embargo, en los años sesenta y setenta del siglo xx varios historiadores alemanes se habían percatado de las similitudes entre ciertos pasajes de la *Crónica mexicáyotl* y sendas partes de la *Historia de las Indias* y de la *Crónica mexicana*.<sup>16</sup> En las sucesivas décadas de los años ochenta y noventa del siglo xx, otros

<sup>14</sup> George Kubler y Charles Gibson (eds.), *The Tovar Calendar. An Illustrated Mexican Manuscript ca. 1585*, reproduced with a commentary and handlist of sources on the Mexican 365-day year by George Kubler and Charles Gibson, New Haven, Connecticut, Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences, January 1951, v. xi, p. 14-15, y Stephen Allyn Colston, *Fray Diego Durán's Historia de las Indias de Nueva España: A Historiographical Analysis*, Ph. D. Dissertation, Los Angeles, University of California, 1973, p. 49-63, se mostraron cautos acerca de la existencia de la *Crónica X*, aunque tampoco la negaron. Entre los sostenedores de la hipótesis de Barlow puede mencionarse a Rafael Tena, "Revisión de la hipótesis sobre la *Crónica X*", en Salvador Rueda Smithers, Constanza Vega Sosa, Rodrigo Martínez Baracs (eds.), *Códices y documentos sobre México. Segundo Simposio Internacional*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección General de Publicaciones, 1997, p. 163-178, y José Rubén Romero Galván, "La *Crónica X*", en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 185-195.

<sup>15</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*. En la edición de 1949 aparecen en realidad dos traducciones: la de abajo, de Adrián León, y la de arriba, una versión corregida por el mismo Barlow y Beatriz Arteaga (comunicación personal del doctor José Rubén Romero Galván). Esta edición se volvió a publicar en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM en 1975, 1992 y 1998.

<sup>16</sup> Günter Zimmermann, *Das Geschichtswerk des Domingo de Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin (Quellenkritische zur frühindianischen Geschichte Mexikos)*, Hamburg, Im Selbstverlag des Hamburgischen Museums für Völkerkunde und Vorgeschichte, 1963-1965, p. 11; Peter Tschohl, *Kritische Untersuchungen zur spätindianischen Geschichte Südost-Mexikos. Teil 1. Die aztekische Ausdehnung nach den aztekischen Quellen und die Problem ihrer Bearbeitung*, Hamburg, Universität Hamburg, 1964, p. 13; Ursula Dyckerhoff, *Die "Crónica mexicana" des Hernando Alvarado Tezozomoc: Quellenkritische Untersuchungen*, Hamburg, Hamburger Reihe zur Kultur- und Sprachwissenschaft, n. 7, 1970, p. 8-9, 22.

investigadores, mexicanos y extranjeros, reconocieron los vínculos entre estas tres crónicas.<sup>17</sup>

En los últimos quince años, se ha llegado al reconocimiento pleno de que la *Crónica mexicáyotl* es con toda probabilidad una historia precedente en buena medida de la *Crónica X* y que mantiene interesantes vínculos con la *Crónica mexicana* y con la *Historia de las Indias*.<sup>18</sup> Esta conclusión también fue alcanzada gracias a las investigaciones y a las publicaciones de los autores de este estudio introductorio.<sup>19</sup> Hay que reconocer que nuestro trabajo y el de innumerables colegas mexicanos y extranjeros no hubiera sido posible sin las geniales intuiciones y los estudios seminales de historiadores decimonónicos de la talla de Ramírez, Orozco y Berra, Chavero, Bandelier, García Icazbalceta y Beauvois. Tenemos con ellos una deuda invaluable, que intentamos pagar en parte con esta breve introducción histórica.

<sup>17</sup> Entre los historiadores que notaron estas relaciones cabe incluir a José Rubén Romero Galván, *La Crónica mexicana de Hernando Alvarado Tezozomoc: manifestation d'une conscience de peuple conquis chez un auteur indigène du XVI<sup>e</sup> siècle*, tesis de doctorado, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1982, p. 170; Sallie Craven Brennan, *Cosmogonic Use of Time and Space in Historical Narrative: The Case of the "Crónica Mexicáyotl"*, Ph. D. Dissertation, University of Rochester, New York, 1988, p. 77-82; Rocio Cortés, *Estrategias narrativas en el discurso de la Crónica mexicana y de la Crónica mexicáyotl de Hernando de Alvarado Tezozomoc*, Ph. D. Dissertation, Madison, University of Wisconsin, 1998, p. 125-127; Berthold Riese, "Handschriften und Editionen der *Crónica mexicáyotl*", *Journal de la Société des Américanistes*, v. 84, n. 2, 1998, p. 214.

<sup>18</sup> Ésta fue una de las conclusiones a las que llegamos los participantes del Coloquio Internacional en Homenaje a Robert Barlow. "La *Crónica X*, setenta años después", organizado del 12 al 13 de noviembre de 2015 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

<sup>19</sup> Sylvie Peperstraete, *La "Chronique X". Reconstitution et analyse d'une source perdue fondamentale sur la civilisation Aztèque, d'après l'Historia de las Indias de Nueva España de D. Durán (1581) et la Crónica mexicana de F. A. Tezozomoc (ca. 1598)*, Oxford, Archaeopress, 2007; Sylvie Peperstraete, "Nouvelles hypothèses sur la *Crónica mexicáyotl*", *Journal de la Société des Américanistes*, v. 96, n. 1, 2010, p. 7-37; Gabriel K. Kruell, *La Crónica X: nuevas perspectivas a partir del problema historiográfico de la Crónica mexicáyotl y su cotejo con la Crónica mexicana*, tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Estudios Mesoamericanos, 2011; Gabriel K. Kruell, "La *Crónica mexicáyotl*: versiones coloniales de una tradición histórica mexica tenochca", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 45, 2013, p. 197-232; Gabriel K. Kruell, "Resucitando la *Crónica X*: reconstrucción filológica de un fragmento inicial de la *Crónica mexicáyotl* de Hernando de Alvarado Tezozómoc", *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, v. 19, 2014, p. 301-461; Gabriel K. Kruell, *La historiografía de Hernando de Alvarado Tezozómoc y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuantzin a la luz de un estudio filológico y una edición crítica de la Crónica mexicáyotl*, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Estudios Mesoamericanos, 2015; Sylvie Peperstraete y Gabriel K. Kruell, "Determining the Authorship of the *Crónica Mexicáyotl*: Two Hypotheses", *The Americas. A Quarterly Review of Latin American History*, v. 71, n. 2, octubre 2014, p. 315-338.

A continuación, ilustraremos concretamente las relaciones que la *Crónica mexicana* tiene por un lado con la *Historia de las Indias* de Durán y por otro con la *Crónica mexicáyotl*. No tomaremos en cuenta en este estudio la *Relación del origen de los indios* de Tovar ni la *Historia natural y moral* de Acosta, debido a que estas obras mantienen una relación con la *Crónica mexicana* solamente en segundo y tercer grado, si se nos permite esta expresión. Esto quiere decir que podemos considerar a la *Crónica mexicana*, la *Historia de las Indias* y la *Crónica mexicáyotl* como tres obras “hermanas” (“hijas” de la *Crónica X*), mientras que la *Relación* de Tovar y la *Historia* de Acosta serían respectivamente “hija” y “nieta” de la obra de Durán.<sup>20</sup> En los dos apartados que siguen, tendremos cuidado no sólo de mostrar las similitudes entre estas tres historias de tradición indígena, sino también de subrayar sus diferencias y particularidades, que permiten descubrir el carácter propio de cada obra y los objetivos historiográficos de cada autor, más allá de la utilización de una posible fuente común (la *Crónica X*).

#### RELACIONES DE LA *CRÓNICA MEXICANA* CON LA OBRA DE DURÁN

El autor de la *Crónica mexicana*, Hernando de Alvarado Tezozómoc, era un historiador indígena, perteneciente a la nobleza mexica-tenochca, mientras que la *Historia de las Indias* fue obra de un fraile dominico de origen español, Diego Durán. Ahora bien, a pesar de las diferencias culturales y sociales que separan a estos dos autores, existen semejanzas sorprendentes entre la *Crónica mexicana* y la primera parte de la *Historia de las Indias*. Así, por ejemplo, listas de presentes ofrecidos en una fiesta, dimensiones de un monumento o también nombres de embajadores enviados a una ciudad vecina son idénticos en nuestros dos autores. Como ya mencionamos en la Introducción, ésta es la razón por la cual Robert Barlow postuló la existencia de una fuente común, llamada *Crónica X*, que fue la fuente principal de Durán y que éste cita frecuentemente con

<sup>20</sup> Esto no quita el hecho de que Tovar introdujo en su *Relación* muchísima información que no encontramos en Durán. Hace falta todavía un estudio historiográfico exhaustivo de la obra de Tovar. Por el momento, remitimos a los estudios introductorios de Kubler y Gibson, *The Tovar Calendar...*, y de Jacques Lafaye, “In limine”, en *Manuscrit Tovar...*, p. 7-73.

el nombre de “una *historia mexicana*”.<sup>21</sup> De hecho, el fraile dominico se refiere a menudo a un documento que llama *historia mexicana* y que afirma traducir.<sup>22</sup> Ahora bien, aunque Tezozómoc no cita su fuente, adapta también un documento del náhuatl al castellano: su prosa abunda en expresiones y giros característicos del náhuatl, muchos términos no son traducidos, y los pasajes que Durán cita en su *historia* se encuentran casi idénticos en la *Crónica mexicana*. Entonces, Barlow concluyó: esta *historia mexicana* utilizada por Durán puede identificarse con la *Crónica X*.

Sin embargo, nuestros dos autores no se limitaron a una traducción literal de su fuente común del náhuatl al castellano. Por pertenecer a culturas y entornos sociales muy diferentes, y redactar sus obras con fines distintos, utilizaron su fuente de manera diversa. Tezozómoc quería preservar la memoria del pasado prehispánico de Mexico-Tenochtitlan y poner la civilización de sus antepasados en valor, mientras que Durán pretendía demostrar sus opiniones sobre los indígenas; el fraile seleccionó sus datos según sus necesidades y reorganizó el relato para que resultara más inteligible para un lector europeo. En cuanto al estilo de redacción, nuestros dos autores escribieron en castellano, pues se dirigen a lectores europeos o de origen europeo, pero Tezozómoc, cuya lengua materna era el náhuatl, queda a menudo más próximo de su fuente principal que Durán. Además, emplearon fuentes adicionales diferentes.

### *Semejanzas entre las dos obras*

Barlow propuso considerar como proveniente de la *Crónica X* lo que figura en la obra de Durán como en la de Tezozómoc.<sup>23</sup> No obstante, sería reductivo limitarse a eso porque ninguno de los dos siguió su fuente de manera literal, sino que a menudo ambos seleccionaron, resumieron o modificaron contenidos. Por supuesto, no se puede reconstruir por completo un pasaje abreviado o suprimido por los dos autores, pero, en ocasiones, es posible ampliar la lista de los pasajes comunes

<sup>21</sup> Barlow, “La *Crónica X...*”, p. 69-75.

<sup>22</sup> Por ejemplo, Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 v., ed. y estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1995, v. I, p. 560. El mismo Durán en el v. I, p. 209 y 229, añade: “mi intento no [h]a sido [si]no traducir el mexicano en nuestra lengua castellana”; “y así concluye el capítulo que en la lengua mexicana hallé escrito”.

<sup>23</sup> Barlow, “La *Crónica X...*”, p. 76.

con datos suplementarios provenientes sólo de Durán o de Tezozómoc. Todo lo que Durán introduce con frases donde remite a su fuente principal, tales como “cuenta la historia”, o incluso si se trata de episodios condensados u omitidos por Tezozómoc, puede integrarse a la reconstitución.<sup>24</sup> Lo mismo sucede cuando Durán dice abreviar o suprimir algo que se puede leer en el pasaje correspondiente de Tezozómoc.<sup>25</sup>

Ya que la fuente común de nuestros autores se escribió en náhuatl, pero tanto la *Crónica mexicana* como la *Historia de las Indias* adaptaron su texto al castellano, restituir sus palabras precisas es particularmente complejo y delicado. Barlow propuso sin embargo una situación en la cual se podrían determinar las palabras originales: en su *Crónica mexicana*, Tezozómoc dejó a menudo palabras en náhuatl, cuando no existen equivalentes en castellano, o bien cuando encuentra dificultades de traducción. En estos casos, Durán prefiere dar una equivalencia más general (“unos pájaros” cuando Tezozómoc dice *atzitzicuilotl*) o aproximada (habla de “tigre” o “león” cuando se trata de un jaguar) o, cuando el término es parte de una enumeración, lo suprime simplemente. Así, cuando Tezozómoc emplea términos en náhuatl, su versión es más apegada al texto original que las generalidades o aproximaciones que Durán propone en español.<sup>26</sup>

En cuanto a la parte pictográfica, es posible que una serie de ilustraciones del tratado histórico de Durán deriven de la *Crónica X*, pero, a falta de material de comparación (dado que no se ilustró la *Crónica mexicana*), resulta complejo formarse una idea precisa. Barlow propuso utilizar las versiones que dan Durán, el *Códice Ramírez* y el *Manuscrito Tovar*,<sup>27</sup> pero estos dos últimos derivan de Durán y no de la fuente común de éste y de Tezozómoc.

En un trabajo precedente, Sylvie Peperstraete intentó una reconstitución del contenido de la fuente común de Tezozómoc y Durán:<sup>28</sup> dispuso los textos de los dos autores en dos columnas y marcó los pasajes comunes en negritas, considerando también los datos de la *Crónica mexicáyotl*, cuyas relaciones con la *Crónica mexicana* serán tratadas en el

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> Por ejemplo Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 222, y Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, p. 143.

<sup>26</sup> Barlow, “La *Crónica X...*”, p. 76. También, véase abajo, en el cuadro 1, la enumeración de los animales de la laguna.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>28</sup> Peperstraete, *La “Chronique X”...*, p. 58-109 y 236-588.

apartado siguiente. A partir de eso, presentó los datos comunes episodio por episodio, con un comentario sobre los elementos que convendría añadir al texto original de la *Crónica X* (términos en náhuatl, referencias de Durán a su *historia mexicana*, etcétera).

## Cuadro 1

EJEMPLO DE COTEJO DE PASAJES DE TEZOZÓMOC Y DURÁN<sup>29</sup>

<i>Crónica mexicana</i>	<i>Historia de las Indias</i>
<p>“Luego que esto sucedió, dende algunos, <b>&lt;en&gt;bió &lt;en&gt;baxadores el rrey Teçoçomocltli a los mexicanos, dziéndoles:</b> ‘Señores y mexicanos, abed contento y alegría que el rrey Teçoçomocltli y toda n&lt;uest&gt;ra rrepública azcapuçalcas somos muy contentos que los n&lt;uest&gt;ros amigos y parientes <b>los mexicanos descansen</b> y sosieguen, que <b>ya xamás abrá</b> pesadumbre ni <b>tributos</b> ni seruiçios personales co lo era lo eran de antes, <b>saluo que pescado, rranas</b> y todo género de otro pescadillo pequeño <b>que</b> nasce y <b>se cría en el alaguna</b>, con el <i>yzcahuitle</i>, <i>tecuïtlatl</i>, <i>axaxayacatl</i>, <i>acoçil</i>, <i>anenez</i>, <i>cocolli</i>, <i>michpilli</i>, que esto tan solamente contribuyan y lleuen Azcapuçalco los mexicanos; sobre todo, los <b>patos</b> de todo género dellos, que es el más preñçipal rregalo de los propios mexicanos’.”</p>	<p>“[...] y así <b>el rey Teçoçomocltli</b>, viendo la voluntad de los de su reyno, determinó de alivialles la pension en las cosas mas graves, y dexalles las cosas que fácilmente pudiesen cumplir: y así <b>invió sus mensageros á México</b> y que <b>dixesen</b> al Rey y á los demas señores de su parte, que la causa de auer piedad dellos era justa, pues tenia su hija y nieto en aquella ciudad; y <b>quel tributo</b> que hasta aquel dia solian dar ordinario <b>que él lo quitaua</b>, y que porque los de su corte no venian en que se les quitase todo, que de ay en adelante <b>lleuasen</b> cada año dos <b>patos</b> de los que se criauan en su laguna y algunos <b>pezes y ranas</b>, con las demas sauandijas <b>que se crían en la laguna</b>, y <b>que descansasen</b>, quel lo tenia por bien tomasen algun resuello de lo mucho que hasta entonces auian sido molestados y afligidos.”</p>
<p><b>Datos comunes:</b> Tezozomocltli envió mensajeros a los mexicas, diciéndoles que les quitaba de su obligación de pagar tributos, salvo patos, peces y ranas de la laguna; que descansen.</p>	
<p><b>Comentario:</b> en la <i>Crónica mexicana</i>, en la lista de tributos, hay una serie de términos en náhuatl —“<i>yzcahuitle</i>, <i>tecuïtlatl</i>, <i>axaxayacatl</i>, <i>acoçil</i>, <i>anenez</i>, <i>cocolli</i>, <i>michpilli</i>”— que Durán abrevió en “las demas sauandijas”.</p>	

<sup>29</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*..., p. 67-68, y Durán, *Historia de las Indias*..., v. I, p. 110.

A continuación, presentamos nuestras observaciones sobre este contenido común que se pudo reconstruir.

### Temas y formato del contenido común

El contenido común de la *Crónica mexicana* y de la *Historia de las Indias* informa, de manera extraordinariamente detallada, acerca de la historia de los mexica-tenochcas, desde sus orígenes hasta la conquista española, según un punto de vista y un estilo de redacción típicamente indígenas. Se observa la ausencia casi total de fechas (nuestra fuente común se presentaba, según toda probabilidad, no en forma de anales), probablemente debido al tipo de relación del cual deriva, más orientada hacia la narración que hacia la cronología. La presencia de discursos y diálogos reportados de manera detallada sugiere una tradición oral recitada por un especialista. Y, de hecho, también el estilo de escritura de ambos autores revela el origen de su fuente: notamos ritmos y repeticiones, conservados sobre todo en Tezozómoc (Durán admite a menudo acortar los pasajes que considera redundantes)<sup>30</sup> y recurre con frecuencia a pequeñas anécdotas más o menos intercambiables, lo que sugiere una adaptación escrita de una tradición oral.<sup>31</sup>

Por añadidura, además del relato histórico, la *Crónica X* informaba de varias descripciones detalladas de ritos —exequias reales, fiestas de veintenas, inauguración de monumentos, etcétera— y listas de tributos pagados a México-Tenochtitlan.<sup>32</sup> Estas descripciones y listas se basaron manifiestamente en la situación tal cual era antes de la conquista española, durante el reino de Motecuhzoma Xocoyotzin, y se integraron en un contexto histórico para las necesidades del relato. Entonces, debido a su precisión y detalle, lo que se puede restituir de la fuente común de Durán y Tezozómoc constituye un tipo de información casi inagotable sobre un gran número de aspectos de la vida prehispánica.

<sup>30</sup> Por ejemplo Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 222.

<sup>31</sup> Así, la muerte de tres hermanos principescos parece ser un lugar común de las batallas perdidas: los hermanos de Motecuhzoma Ilhuicamina y de Motecuhzoma Xocoyotzin mueren siempre por grupos de tres, y uno de ellos se llama a menudo Tlacahuepan. Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 123, 403, 412, etcétera; Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 196, 495-497, 507, etcétera.

<sup>32</sup> Por ejemplo Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 169-171 y 358-361; Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 259-263 y 450-455.

En cuanto a la parte pictográfica de nuestra fuente común, aunque no podamos reconstituirla por falta de material de comparación, observamos, confrontando los textos de la *Crónica mexicana* y la *Historia de las Indias*, que ciertas ilustraciones de la obra de Durán contienen detalles precisos que se encuentran en el texto de los dos autores, como algunos ornamentos descritos, o glifos que permiten identificar los protagonistas o los lugares. Algunas son por añadidura más próximas a la versión de Tezozómoc, que a la del dominico. Un buen ejemplo resulta la ilustración que acompaña el capítulo 13 de Durán: representa la construcción de la calzada y la distribución de las tierras de los xochimilcas y, como ya lo observó Michael Milne, puede ser correlacionada con el contenido específico de la fuente común de Tezozómoc y Durán.<sup>33</sup> Además, la participación de los azcapotzalcas está dibujada, pero Durán no lo menciona en su texto, mientras que Tezozómoc precisa que los azcapotzalcas, los coyohuacas y los xochimilcas fueron llamados a México-Tenochtitlan para recibir instrucciones, lo que corresponde exactamente a la ilustración.<sup>34</sup> Sobre todo, ciertas divergencias entre las versiones de Tezozómoc y Durán pueden explicarse por lecturas diferentes del mismo dibujo.<sup>35</sup> Todo esto confirma que su fuente común contenía una parte pictográfica. Por último, tomemos en consideración que algunas ilustraciones descritas tanto por Durán como por Tezozómoc, y que figuraban probablemente en su fuente común, no fueron reproducidas por los artistas de Durán.<sup>36</sup> Así, la parte pictográfica de la *Crónica X* no se limitaba a los episodios elegidos por los artistas del dominico.

<sup>33</sup> Michael Milne, *Diego Durán: Historia de las Indias de Nueva España*, tesis de doctorado, Ann Arbor, Michigan University, 1984, p. 238.

<sup>34</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, p. 106; Cfr. Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 164.

<sup>35</sup> La construcción del templo de Huitzilopochtli bajo Ahuítzotl es un ejemplo claro, como lo mostró Ann Marie Graham, *Dos interpretaciones de la historia de los mexicas: un análisis comparativo de la Crónica mexicana de Hernando Alvarado Tezozómoc y la Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme de fray Diego Durán*, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 67-70. Durán describe la apariencia de la imagen que tiene ante los ojos, mientras que Tezozómoc prefiere describir el simbolismo del templo, relacionando sus diferentes elementos con la migración de los mexicas.

<sup>36</sup> Así, en cuanto a los elementos añadidos al templo de Huitzilopochtli por Ahuítzotl, Durán confirma que está describiendo una imagen cuando afirma que los mexicas “pusieron todas las figuras que en la pintura vimos”. Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 391-392. Estas “figuras” son las de las *tzitzimime* y de Coyolxauhqui, y son también mencionadas por Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 291, lo que confirma que ambos autores describen el mismo dibujo.

## Particularidades del contenido común

El autor de la fuente común de la *Crónica mexicana* y de la parte de la obra de Durán era seguramente un mexica-tenochca, porque su relato está centrado casi exclusivamente en Tenochtitlan.<sup>37</sup> Sin embargo, el aspecto más interesante es el énfasis que da al papel del *cihuacoatl* Tlacaélel, quien es mencionado por tradiciones independientes, algunas exteriores a Tenochtitlan.<sup>38</sup> ¿Pero por qué sus hazañas son ampliamente relatadas en Tezozómoc y Durán? Si Tlacaélel hubiera sido realmente el “redentor de México”,<sup>39</sup> cabría esperar que fuese representado de manera similar en otras historias diferentes de las derivadas de la *Crónica X*. Sin embargo, no sucede así. Las fuentes chalcas de Chimalpáhin, por ejemplo, lo citan como *cihuacoatl* y mencionan a sus descendientes cuando están relacionados con Chalco, pero nunca lo describen como un personaje extraordinario. Otras fuentes aun informan de hazañas semejantes a las de Tlacaélel, pero las asignan a otros personajes. Así, el cronista Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, deseoso de favorecer a la familia real de Texcoco de la cual descende, describe hazañas similares, pero las atribuye a Nezahualcóyotl. La mayoría de los investigadores piensa que el autor de la *Crónica X* debió ser algún personaje próximo a Tlacaélel, y que quiso favorecerlo para obtener alguna ventaja de las autoridades coloniales.<sup>40</sup> Zimmermann y Dyckerhoff propusieron el nombre de don Pedro de Moctezuma Tlacahuepantzin, un tío

<sup>37</sup> Barlow, “La *Crónica X*...”, p. 70-71.

<sup>38</sup> Por ejemplo, Chimalpahin, *Codex Chimalpahin*..., v. I, p. 289, 407, 423, y v. II, p. 61, 97, 173, 321; Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, Germán Vázquez Chamorro, editor, Madrid, Historia 16, 1985, 209, etcétera. Para un estudio detallado, véase Sylvie Peperstraete, “El *cihuacoatl* Tlacaélel: su papel en el imperio azteca y su iconografía”, en Guilhem Olivier (ed.), *Símbolos de poder en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, p. 375-391.

<sup>39</sup> Durán, *Historia de las Indias*..., v. I, p. 151.

<sup>40</sup> Henry B. Nicholson, “Review of The Aztecs: the History of the Indies of New Spain (Fray Diego Durán)”, *American Anthropologist*, v. 66, n. 6, 1964, p. 1409; Günter Zimmermann, “Chimalpahin y la iglesia de San Antón Abad en México”, en Paul Kirchhoff (coord.), *Traducciones mesoamericanistas*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, v. I, p. 23; Dyckerhoff, *Die “Crónica mexicana”*..., p. 29; Colston, *Fray Diego Durán*..., p. 175. Posiblemente, la *Crónica X* fue elaborada con el fin de dar un fundamento histórico a una petición de restitución de tierras, como era frecuente a finales del siglo XVI: véase Bérénice Gaillemín, “*L’art ingénieux de peindre la parole et de parler aux yeux*”. *Elaboration et usages des catéchismes en images du Mexique (XVI<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles)*, tesis de doctorado, París, Université Paris Ouest Nanterre La Défense, 2013, p. 632-658.

de Tezozómoc, que nuestro autor cita entre sus informantes en la Introducción de su *Crónica mexicáyotl*.<sup>41</sup>

Otra particularidad interesante de la fuente común de Tezozómoc y Durán es que presenta una secuencia cronológica que difiere a veces radicalmente de la secuencia de la mayoría de las fuentes. Ya observamos la ausencia casi total de fechas, probablemente en razón del tipo de fuente de la cual deriva la *Crónica X*. Pero hay más. La cronología relativa es, por momentos, completamente diferente de la que proponen las otras fuentes e implica, por otro lado, una serie de inconsistencias.<sup>42</sup> Parece que en realidad el autor optó por una clasificación temática de los acontecimientos en cada reino, más que por una cronología estricta. En efecto, la articulación cronológica se basa esencialmente en la sucesión de los reinos, mientras que dentro de un reino es la narración la que prevalece y los acontecimientos son elegidos y mostrados temáticamente más que cronológicamente. Así, una guerra que se extendió durante una decena de años puede narrarse en un único capítulo. Cuando, por el contrario, se trata de informar acerca de acontecimientos contemporáneos, éstos no son exhibidos como tales, sino yuxtapuestos, dejando al lector con la impresión de una diacronía excesiva. También a veces resulta evidente que el autor decidió agrupar los capítulos según el tipo de acontecimiento. Por ejemplo, durante el reino de Motecuhzoma Ilhuicamina, vienen en primer lugar las guerras y luego los otros hechos (amplificación del templo, hambre, etcétera). No es necesario, por lo tanto, maravillarse por la presencia de inconsistencias cronológicas.

### *Diferencias entre la Crónica mexicana y la obra de Durán*

En sucesivas ocasiones, Durán escribe que solamente tradujo su fuente principal del náhuatl al castellano.<sup>43</sup> Sin embargo, un cotejo de los textos de Durán y Tezozómoc permite constatar que dista mucho de ser así y que nuestro autor hizo más modificaciones de las que dice. Además,

<sup>41</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, § 6.

<sup>42</sup> Véase, por ejemplo, el tratamiento del reino de Motecuhzoma Ilhuicamina. Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 110-189, y Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 175-303, cuyos problemas cronológicos son discutidos en Peperstraete, *La "Chronique X"...*, p. 156-157.

<sup>43</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 209, 229.

aunque se quedó más cerca de su fuente principal, Tezozómoc tampoco se limitó a una simple traducción.

### Las motivaciones de los autores

En su *Crónica mexicáyotl*, Tezozómoc afirma que escribe con el fin de preservar la memoria del pasado mexica-tenochca.<sup>44</sup> Pero comenzó a escribir a una edad avanzada y, mientras la *Crónica mexicáyotl* fue redactada en náhuatl, la *Crónica mexicana* se escribió en castellano, dirigiéndose por lo tanto a un público europeo o de origen europeo. ¿Por qué? La situación de la nobleza indígena, a finales del siglo XVI, era deplorable. En los primeros años que siguieron a la conquista española, los indígenas nobles se mantuvieron en oficios importantes de la nueva administración, porque sus conocimientos eran indispensables para una buena gestión de la colonia. Pero, a medida que el poder colonial se fortificaba, les fueron retirando las distinciones que les habían otorgado.<sup>45</sup> Nuestro autor debió ver la decadencia paulatina tanto del prestigio como de los privilegios implicados en su rango. Por lo tanto, en la *Crónica mexicana* se trataba de presentar la civilización de sus antepasados bajo un aspecto favorable desde el punto de vista de los españoles. Centrada en el pasado de México-Tenochtitlan, la *Crónica X* se prestaba bien a la glorificación de los antepasados de nuestro autor. Mientras Durán se interesó sobre todo por los gobernantes, Tezozómoc, cuidadoso de los intereses de su clase social, concedió mucha importancia a precisar los títulos de los principales y la función ocupada por cada uno de ellos.<sup>46</sup> No obstante, debió darse cuenta de que ciertos pasajes de su fuente podrían desagradar a los españoles: en particular los que tenían relación con la antigua religión y sus ritos sangrientos. Entonces, abrevió o suprimió los relatos de sacrificios y tuvo cuidado de condenarlos explícitamente, mientras que los pasajes correspondientes de Durán no ahorran detalles sobre la “idolatría”.<sup>47</sup> Tezozómoc operó una separación

<sup>44</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl...*, § 3.

<sup>45</sup> Romero Galván, *La Crónica mexicana...*, p. 29.

<sup>46</sup> Compárese, por ejemplo, Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 169, 333, y Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 257, 417.

<sup>47</sup> Así, Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 148, dice abreviar su relato del sacrificio de presos huastecas “por no cansar al lector”; *ibidem*, p. 161, hace lo mismo con los sacrificios de la inauguración

clara entre los indígenas antiguos y los de su época, los conversos. En los pasajes donde el narrador critica los rituales, se preocupa por colocarlos en un pasado remoto.<sup>48</sup> También utilizó expresiones como “nosotros los cristianos” o “nuestra religión cristiana”, acercándose así a los destinatarios de su obra.<sup>49</sup>

En cuanto a Durán, escribió la parte histórica de su obra con el fin de responder a un doble objetivo: por un lado, defender a los indígenas frente a los colonos europeos, en la misma línea de varios de sus colegas dominicos, como Bartolomé de las Casas, y, por otro, situar a los indígenas en un contexto bíblico. El dominico seleccionó y a veces deformó los datos que le interesaban en función de sus objetivos. Eligió probablemente la *Crónica X* porque concordaba bien con sus ideas. La primera parte de esta fuente, que describe al imperio mexica en su gloria, era perfectamente útil para ilustrar la grandeza de la civilización indígena,<sup>50</sup> mientras que la segunda parte, que informa de su caída, anunciada por presagios, ilustraba de maravilla las ideas del dominico sobre la conquista española como castigo divino. De hecho, los dos autores introdujeron la Biblia y el cristianismo en el relato de su fuente común, pero en grados diferentes: mientras Tezozómoc se limitó a afirmarse cristiano y a condenar explícitamente la religión de sus antepasados, manteniendo su escrito en un contexto indígena auténtico, Durán cambia enteramente de óptica, inscribiendo desde el principio su relato en el contexto de la historia bíblica. Escribe un capítulo introductorio con el fin de vincular el origen de los indígenas a la Biblia (los identifica con los descendientes de las tribus perdidas de Israel) y no escatima sus esfuerzos para convencer a sus lectores de las semejanzas entre las peregrinaciones mexicas y el Éxodo.<sup>51</sup> Establecido el contexto, el resto de su relato se orienta enteramente en este sentido: quiere poner en

del *cuauhxicalli* de Motecuhzoma Ilhuicamina “por no enfadar al lector”. Compare con Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 226-228 y 246-248.

<sup>48</sup> Por ejemplo, añade “según regla antigua de ydolatría”. Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 139. A este respecto, véase el análisis de Cortés, *Estrategias narrativas...*, p. 151-152.

<sup>49</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 58, 129 y siguientes.

<sup>50</sup> Véase Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 70, 286, 372, 614 y 646-647. El dominico explica su deseo de que los colonos pierdan la opinión según la cual los indígenas eran gente bárbara, porque en materia de gobierno, policía, autoridad, coraje, no había nadie que los aventajara. Además, condena enérgicamente los abusos de los conquistadores y encomenderos. Entre los defectos que subraya, se desprenden sobre todo la crueldad, la codicia y el celo religioso exagerado.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 53-60.

evidencia que, aunque altamente civilizados, los mexicas debieron su caída a la cólera divina causada por su idolatría.

### Estructura y estilo del relato

Durán y Tezozómoc hicieron también elecciones diferentes en la estructura y el estilo que dieron a su relato. Durán reorganizó los datos de su fuente principal para que fueran más inteligibles para un lector europeo. Dio explicaciones destinadas a establecer un plan lógico para la historia, uniendo los acontecimientos por relaciones de causalidad. A este respecto, es muy interesante comparar la división en capítulos en ambos autores. La *Crónica X* estuvo posiblemente dividida en capítulos.<sup>52</sup> Sin embargo, nuestros dos autores adoptaron una distribución diferente: la *Historia de las Indias* contiene 78 capítulos, mientras que la *Crónica mexicana* cuenta con 112. Durán organizó la estructura de su relato en función de los acontecimientos, como las elecciones o muertes de reyes, o el principio o el final de una guerra,<sup>53</sup> mientras que la adoptada por Tezozómoc parece *a priori* mucho más confusa: a menudo, un episodio se extiende en dos o en varios capítulos (por ejemplo, cuando un rey muere en un capítulo, pero se celebran sus exequias en el siguiente), o dos episodios sin relación alguna se conectan sin transición en un mismo capítulo (por ejemplo, después de las exequias de un rey, el autor prosigue con acontecimientos del reino de su sucesor). En realidad, la *Crónica mexicana* fue articulada en función de escenas visuales como la salida y la llegada de mensajeros o señores.<sup>54</sup> No son episodios que señalan un cambio histórico, sino escenas que delatan el origen del relato en el cual se basa nuestro autor: un documento pictográfico. La división de Tezozómoc debía ser, pues, más próxima a la *Crónica X* (y quizá retomó la organización en capítulos de su fuente principal),<sup>55</sup> mientras que Durán probablemente reorganizó todo el contenido de los capítulos.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 229.

<sup>53</sup> Milne, *Diego Durán...*, p. 202-203; Graham, *Dos interpretaciones...*, p. 37.

<sup>54</sup> Graham, *Dos interpretaciones...*, p. 41.

<sup>55</sup> Un argumento a favor de esta hipótesis es de Durán, *Historia de las Indias...*, v. 1, p. 229, cuando dice que se termina el capítulo “que en la lengua mexicana hallé escrito” —suponemos, en la *Crónica X*—. Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 149, acaba su capítulo simultáneamente.

Analizó también Durán las motivaciones y pensamientos de los protagonistas. Siguiendo los modelos historiográficos europeos de su época, introduce al lector en el mundo de la psicología del individuo.<sup>56</sup> Naturalmente, nuestro autor deduce, con mayor o menor fortuna según los casos. En Tezozómoc, que queda sin duda más próximo a su fuente principal, no existe nada de esto. La historia indígena se interesaba en efecto en el rango de un personaje, no en el hombre en sí mismo. Observemos a este respecto que en la *Crónica mexicana* los personajes son designados más a menudo por su título que por su nombre.

En fin, nuestros dos autores no redactaron de la misma manera, aun en los pasajes en los cuales eligieron respetar fielmente su fuente principal. Cada uno tenía, por supuesto, su propio estilo de escritura. A esto se añadió el problema de la transposición de palabras y conceptos propios del náhuatl en una lengua radicalmente diferente, siendo a menudo imposible una traducción literal; no es, pues, sorprendente verlos emplear palabras diferentes. Durán optó por una adaptación bastante libre de su fuente; no vaciló en hispanizar el texto. Frente a palabras a veces complejas para traducirlas al castellano, el dominico prefirió explicar<sup>57</sup> o dar una traducción aproximada (las veintenas son “meses”, los jaguares “tigres”, etcétera) de los términos importantes para entender el relato, suprimiendo los otros.<sup>58</sup> A menudo abrevió las enumeraciones, sustituyéndolas con algunos términos mucho más generales.<sup>59</sup> Tampoco vaciló en suprimir las repeticiones. Cuanto más avanzamos en el relato, tanto más se vuelve breve Durán en comparación con Tezozómoc.<sup>60</sup> La tendencia del dominico a abreviar en exceso es perceptible desde el reino de Axayácatl, pero culmina con las conquistas

<sup>56</sup> Graham, *Dos interpretaciones...*, p. 64-65.

<sup>57</sup> Recurrió sobre todo a comparaciones, sin llegar a establecer sistemáticamente correlaciones, como cuando explica que los títulos que reciben los guerreros valientes son comparables a los títulos de condes, duques, etcétera, que se encuentran en España. Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 148; véase Pilar Máynez Vidal, *Fray Diego Durán: una interpretación de la cosmovisión mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán, 1997, p. 83.

<sup>58</sup> Bernardo García Martínez, “La Historia de Durán”, *Historia Mexicana*, v. 16, n. 1, 1966, p. 43.

<sup>59</sup> Por ejemplo, en el pasaje citado en el cuadro 1, la larga lista de animales de la laguna proporcionada por Tezozómoc se convierte simplemente en “sauandijas”.

<sup>60</sup> Compárese Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 264-265, 330-331, y Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 370, 415-416 y siguientes.

del reino de Motecuhzoma Xocoyotzin. En el momento de la guerra contra Yanhuitlan y Zozollan, el fraile cuenta en un párrafo lo que Tezozómoc relata en un capítulo entero.<sup>61</sup> En todo eso, el dominico no hacía más que seguir la tendencia general de los autores europeos de su tiempo. La prosa de Tezozómoc, en cambio, abunda en expresiones y giros característicos del náhuatl. Se desmarca de Durán e incorpora a su relato numerosos términos en náhuatl, lo que nos permite alcanzar una precisión lejana de la versión del dominico. Y en algunos casos, cuando Durán emplea una paráfrasis oscura, la palabra náhuatl presente en la versión de Tezozómoc permite entender de qué se trata.<sup>62</sup> Otra característica esencial del estilo de este autor es la conservación de reiteraciones propias a los relatos transmitidos por la tradición oral.<sup>63</sup> Es la razón por la cual Juan José Daneri califica a la *Crónica mexicana* de “crónica oralizante” o de “tradición oral textualizada”,<sup>64</sup> como probablemente lo fue también su fuente principal.

Por fin, ambos autores dieron explicaciones de carácter cultural, destinadas a responder a las expectativas de los lectores europeos. Pero Durán fue más prolijo y, sabiendo exactamente lo que sus destinatarios pedían, explicó de manera más adecuada que Tezozómoc. Sacó provecho de la elección de un nuevo rey para hablar del sistema de sucesión al trono, o de una guerra para dar una serie de explicaciones sobre el ejército, etcétera.<sup>65</sup> Las explicaciones de Tezozómoc son más escasas y la mayoría de las veces son digresiones sobre elementos secundarios (para un europeo, por supuesto) del relato: las casas de canto, los tambores, las plumas de pájaros, etcétera.<sup>66</sup>

<sup>61</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 499-500; Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, p. 406-410.

<sup>62</sup> Así, Tezozómoc indica en náhuatl el nombre de los atavíos que revisten los reyes en ocasión de un sacrificio, lo que es muy útil para nosotros a fin de saber que ciertos recipientes “donde sinificauan que no solamente eran reyes, pero juntamente sacerdotes” son específicamente *yetecomatl*, “vasijas hechas de cierto tipo de calabaza, que contenían tabaco”. Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 160; Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 246.

<sup>63</sup> Por ejemplo, cuando Motecuhzoma Xocoyotzin quiere huir a Cincalco, nuestro autor cuenta tres veces el envío de mensajeros y los diálogos son cada vez idénticos, mientras que en la versión de Durán los diálogos son relatados sólo la primera vez: compárese Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, p. 456-459, y Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 664-665.

<sup>64</sup> Juan José Daneri, *El agua a su molino. Tres historiadores novohispanos y sus crónicas en castellano (Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Hernando Alvarado Tezozómoc, Diego Muñoz Camargo)*, tesis de doctorado, Washington D. C., Washington University, 2002, p. 163.

<sup>65</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 107, 478, 480, etcétera.

<sup>66</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, p. 108, 124-125, 357, etcétera.

## Las fuentes adicionales

Por último, además de su fuente principal, nuestros autores también utilizaron datos que provenían de otras fuentes. Tezozómoc sólo se refiere a una en el capítulo 3, cuando afirma que los mexicas “llegaron al pueblo que es ahora de Tula que, *asegún otros dizen*, allí abían estado y permanescieron y señorearon con los de Tula beinte y dos”.<sup>67</sup> Pero es posible identificar la utilización de una serie de fuentes adicionales por Durán. Como la mayoría de sus contemporáneos, el dominico empleó palabras muy vagas para designarlas<sup>68</sup> y no las mencionó de manera sistemática. Las citas están destinadas a apoyar hechos bien precisos (confirmar las declaraciones de la *Crónica X*, confrontar dos versiones diferentes y añadir precisiones que no figuran en la *Crónica X*),<sup>69</sup> aunque es evidente que sacó muchos más datos de estas fuentes.

Podemos así observar que Durán recogió una serie de testimonios de informantes indígenas, pero parece haber trabajado de manera menos organizada y sistemática que Sahagún; por ejemplo, nada indica que investigó a partir de un cuestionario previamente preparado.<sup>70</sup> Notamos también alusiones a fuentes sobre Texcoco y Nezahualcóyotl, probablemente algunos documentos que trataban de tradiciones históricas de origen acolhua.<sup>71</sup> Y para la parte de la Conquista, Durán recurrió también a informantes españoles. Uno de ellos, que llama el “frayle conquistador” o el “conquistador religioso”, puede ser identificado: se trata de su colega dominico Francisco de Aguilar (*ca.* 1479-1572).<sup>72</sup> Es

<sup>67</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, p. 61. El hecho de que sea cuestión de lo que “otros” dicen indica claramente que Tezozómoc se aparta de su fuente principal, ya que esta información está ausente en Durán.

<sup>68</sup> Las “pinturas” manifiestamente son unos documentos pictográficos, pero las palabras “historia” y “relación” son más ambiguas. También encontramos numerosas referencias de tipo “dicen” o “cuentan”, que pueden designar un texto o informaciones orales. Sin embargo, cuando Durán precisa “me dicen” o “me cuentan”, deben ser más bien informaciones orales.

<sup>69</sup> Colston, *Fray Diego Durán...*, p. 121-122.

<sup>70</sup> Doris Heyden, “La triste suerte de los escritos de los frailes en el siglo XVI. El caso de Sahagún”, en Beatriz Barba de Piña Chán (coord.), *Estudios del México antiguo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, p. 144.

<sup>71</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 103-104, 118, 136, 351, 540, 636-637, etcétera.

<sup>72</sup> Beauvois, “L’histoire de l’Ancien Mexique...”, p. 139; “un religioso que fue conquistador de los primeros que en la tierra entraron el qual se decia fray Francisco de Aguilar persona muy venerable y de mucha autoridad en la órden del padre glorioso Santo Domingo”: Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, p. 28.



probable que Durán lo conociera en México, donde Aguilar pasó los últimos cinco años de su vida.

Además, Durán recurrió a otras fuentes que no están citadas en su obra, cuyos autores se conocen por otra parte. Así, Francisco de Aguilar era también el autor de una *Historia de la Nueva España*, que contaba su versión de la Conquista en calidad de testigo de vista de los acontecimientos, y que Durán conocía bien, ya que su relato de la llamada “Noche Triste” sigue muy de cerca la versión de Aguilar.<sup>73</sup> Este último caso es especialmente interesante, puesto que permite comparar los escritos de estos autores y el tratamiento que recibieron en la obra del dominico, y en consecuencia estudiar el modo en que nuestro autor manejaba sus datos. La manera en que manipula sus fuentes sorprende a veces. Tal es el caso en el que Durán relata una anécdota tomada de su célebre colega dominico Bartolomé de las Casas, pero la transpone a México, en el contexto de la matanza de la fiesta de Tóxcatl, mientras que en la obra de las Casas se refiere a la matanza de Cholula.<sup>74</sup>

Así pues, si el estudio de las semejanzas entre las obras de Tezozómoc y Durán nos permite reconstituir el contenido de su fuente común, el estudio de las diferencias permite también hacernos una idea de la mentalidad de estos autores.

#### RELACIONES DE LA *CRÓNICA MEXICANA* CON LA *CRÓNICA MEXICÁYOTL*

La *Crónica mexicáyotl* es una obra histórica en lengua náhuatl, escrita originalmente por Tezozómoc hacia el año de 1609, copiada y reelaborada por Chimalpáin años más tarde, probablemente en la segunda década del siglo XVII. En su primera parte, la crónica cuenta la historia de los mexicas tenochcas, desde su salida de Aztlan en el año 1064 hasta la fundación de México-Tenochtitlan en 1325. En su segunda

<sup>73</sup> Compárese Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 627-629, 631, y Francisco de Aguilar, *Historia de la Nueva España de fray Francisco de Aguilar*, Alfonso Teja Zabre (ed.), México, Ediciones Botas, 1938, p. 80-82. Véase Germán Vázquez Chamorro, “La *Brevísima relación* de Bartolomé de las Casas y la *Historia de las Indias de Nueva España* de fray Diego Durán”, en Jacqueline de Durand-Forest, Georges Baudot (coords.), *Mille ans de civilisation mésoaméricaine. Des Mayas aux Aztèques*, París, L’Harmattan, 1995, v. 2, p. 166.

<sup>74</sup> Compárese Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 621, y Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, edición de André Saint-Lu, Madrid, Cátedra, 1984, p. 103-104.

parte, el relato sigue con importantes informaciones genealógicas acerca de los gobernantes de Tenochtitlan hasta el año de 1579. El manuscrito más antiguo de esta historia se conoce como *Códice Chimalpáin* y se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México.<sup>75</sup>

Es importante al leer la *Crónica mexicáyotl*, contenida en el *Códice Chimalpáin*, que tengamos presente que no estamos frente a la obra original de Tezozómoc, sino ante una versión elaborada por Chimalpáin, quien introdujo diversos pasajes de su propia autoría, como puede observarse en los dos ejemplos siguientes, en los cuales el historiador chalca corrigió abiertamente la información de carácter cronológico y dinástico ofrecida por Tezozómoc:

Pero yo, quien aquí declaro mi nombre, Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, he seguido la pista, he examinado los papeles chalcas de los años y cuando los enemigos cercaron a los mexicas en Chapoltépec fue en el año 2 caña, 1299 años.<sup>76</sup>

Pero yo, Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, he podido examinar los papeles mexicas de la cuenta de los años y he visto que en el susodicho año 2 caña, 1299 años, era Coxcoxtli quien reinaba en Colhuacan.<sup>77</sup>

Es muy probable que Chimalpáin no se limitara a estas dos intervenciones en la *Crónica mexicáyotl*, sino que añadiera una parte importante de su contenido, en particular los datos históricos que se refieren a la confederación de pueblos de la región de Chalco, lugar del cual era originario, además de la información relativa a otros *altépetl* de la cuenca de México, como Tlacopan, Tlatelolco y Azcapotzalco. En un breve, pero sumamente interesante artículo publicado en 1951, el antropólogo

<sup>75</sup> Se puede consultar gratuitamente una digitalización del manuscrito en la liga de internet: [www.codicechimalpahin.inah.gob.mx](http://www.codicechimalpahin.inah.gob.mx). La *Crónica mexicáyotl* ocupa los folios 18-63 (páginas 41-132 en la versión digital) del tercer volumen.

<sup>76</sup> *Códice Chimalpáin*, v. III, f. 29v (p. 64 de la versión digital). Texto náhuatl original: *Auh yece y nehuatl nican ninotocatenehua Domi<n>go de S<an> Antón Muñón Chimalpahin, onictepotzotocac onicnemilli yn chalca xiuhtlapohuallamatl yn iquac ypan in yaoyahualloloque mexica yn oncan Chapoltepec yn ipan ome acatl xihuitl 1299 años*. Traducción al español de Gabriel Kenrick Kruell.

<sup>77</sup> *Ibidem*, f. 30v (p. 66 de la versión digital). Texto náhuatl original: *Yece y nehuatl Domingo de S<an> Antón Muñón Chimalpahin huell onicnemilli yn mexica xiuhtlapohuallamatl oniquittac, yn ipan omoteneuh tlapac yn ome acatl xihuitl 1299 años, yehuatl yn Coxcoxtli tlahtocati yn oncan Culhuacan*. Traducción al español de Gabriel Kenrick Kruell.

alemán Paul Kirchhoff propuso una hipótesis atrevida, según la cual toda la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, que relata la historia dinástica de los gobernantes prehispánicos y coloniales de México-Tenochtitlan, sería obra de Chimalpáin y no de Tezozómoc.<sup>78</sup> En su tesis de doctorado de 2015, Gabriel Kruell amplió la hipótesis de Kirchhoff y planteó la posibilidad de que gran parte de la *Crónica mexicáyotl* fuera en realidad obra de Chimalpáin, en contra de la opinión común que considera la completa autoría de Tezozómoc y sólo las interpolaciones superficiales e intrascendentes de Chimalpáin.<sup>79</sup>

Sea como fuere, lo que importa resaltar aquí es la relación estrecha que existe entre la obra en castellano de Tezozómoc, la *Crónica mexicana*, y su obra en náhuatl, la *Crónica mexicáyotl*. Este vínculo no había sido descubierto antes de la segunda mitad del siglo XX, debido a que la *Crónica mexicáyotl* se empezó a conocer a partir de 1949, cuando el nahuatlato Adrián León la editó y publicó por primera vez en la UNAM.<sup>80</sup> Como lo mencionamos en la Introducción, fue a partir de los años sesenta y setenta del siglo XX cuando algunos estudiosos alemanes (Zimmermann, Tschohl y Dyckerhoff) notaron las similitudes entre varios pasajes de la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicáyotl*, y posteriormente, en los años ochenta y noventa, otros historiadores (Romero Galván, Brennan, Cortés y Riese) señalaron también las mismas semejanzas.<sup>81</sup> A mediados de la última década, se ha progresado significativamente en el reconocimiento de los vínculos entre ambas obras de Tezozómoc, sobre todo gracias a los estudios recientes de quienes escribimos este breve estudio introductorio.<sup>82</sup> El examen comparativo entre la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicáyotl* ha permitido establecer la existencia de una fuente común, posiblemente la perdida *Crónica X*, y distinguir amplias partes de la *Crónica mexicáyotl* que no provienen de esta fuente, muchas de las cuales posiblemente fueron incluidas por Chimalpáin en el momento de elaborar su propia copia de la crónica.

<sup>78</sup> Paul Kirchhoff, "El autor de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*", en Antonio Pompa y Pompa (ed.), *Homenaje al doctor Alfonso Caso*, México, Imprenta Nuevo Mundo, 1951. La hipótesis de Kirchhoff se originó por las semejanzas entre las fechas que aparecen en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* y las fechas de la *Séptima relación* de Chimalpáin.

<sup>79</sup> Kruell, *La historiografía...*, p. 136-162.

<sup>80</sup> Véase Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl...*, 1949.

<sup>81</sup> *Cfr.* bibliografía en las notas a pie de página n. 16 y 17.

<sup>82</sup> *Cfr.* bibliografía en la nota a pie de página n. 19.

Ofrecemos a continuación una reseña y algunos ejemplos de los pasajes de la *Crónica mexicáyotl* que presentan una relación muy clara con la *Crónica mexicana*. De manera general, podemos decir que los primeros tres capítulos de la *Crónica mexicana* mantienen un parecido bastante marcado en cuanto a contenido narrativo con la primera parte de la *Crónica mexicáyotl*, que va del folio 20 al 40 del *Códice Chimalpáin*.<sup>83</sup> Sin embargo, hay que considerar que a partir del capítulo 3 de la *Crónica mexicana* existen dos importantes omisiones textuales: en la primera, falta toda la narración de la derrota de los mexicas en Chapultépec, su refugio en Colhuacan, su expulsión de esta ciudad, su vagar por la laguna y los portentos que indicaron a los peregrinos el lugar donde debía fundarse México-Tenochtitlan. En el segundo salto narrativo, que corresponde con la pérdida de dos folios, se omite el relato de la división de la ciudad en cuatro parcialidades por mandato de Huitzilopochtli, la fundación del *altépetl* enemigo de Tlatelolco por parte de un grupo de mexicas rebeldes y la entronización del primer *tlatoani* de Tenochtitlan, Acamapichtli.<sup>84</sup>

También es necesario señalar que la primera parte de la *Crónica mexicáyotl*, donde narra las vicisitudes del pueblo mexica, de la salida de Aztlan a la entronización de Acamapichtli, presenta varios pasajes que no aparecen en la *Crónica mexicana*. Algunas de estas partes son atribuibles a Chimalpáin, como las dos notas que citamos anteriormente, y otras provienen de fuentes alternativas, como la larga digresión que relata la disputa entre dos hijos del gobernante de Aztlan y la decisión del menor, Mexi Chalchiuhtlatónac, jefe de los mexitin, de dejar su patria original en compañía de sus súbditos e ir en busca de nuevas tierras y riquezas.<sup>85</sup> Este relato alternativo del inicio de la historia mexicana narra además el paso de los mexicas por Cuahuítlitzintla (a los pies del árbol), donde se quiebra un gigantesco ahuehuete, y su tránsito por Chicomoztoc (en las siete cuevas), un lugar desértico y agreste en el que hay un encuentro con unos personajes divinos llamados mimixcoas.<sup>86</sup>

<sup>83</sup> En la edición de Adrián León: Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, se trata de las páginas 11-86, párrafos 8-118.

<sup>84</sup> Acerca de estas dos omisiones y de la información histórica que debían contener, véase el estudio introductorio de Rocío Cortés en este volumen.

<sup>85</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*..., p. 14-19.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 19-25.



Al final de este fragmento de la *Crónica mexicáyotl*, que no tiene paralelos en la *Crónica mexicana*, se menciona a su autor, el mestizo Alonso Franco que murió en la ciudad de México en 1602. Independientemente de si esta nota sobre la autoría de Franco haya sido incluida originalmente por Tezozómoc en la *Crónica mexicáyotl* o haya sido añadida posteriormente por Chimalpáin, es un hecho que el relato de Franco no tiene ninguna relación con la información de la *Crónica mexicana*, pero sí con otras historias pictográficas y alfabéticas sobre los mexicas, como la *Tira de la peregrinación*, el *Códice Aubin* y algunas partes de la *Tercera relación* de Chimalpáin.<sup>87</sup>

Entonces, teniendo presentes las dos importantes lagunas de la *Crónica mexicana* y los extensos pasajes de la *Crónica mexicáyotl* que abrevaron en fuentes ajenas a la *Crónica mexicana*, los pasajes de las dos obras de Tezozómoc que presentan alguna relación se reducen a estos seis puntos:

- 1) Comienzo de la crónica: título y encabezado del capítulo primero;
- 2) Organización social de los mexicas y su viaje de Aztlan a Michoacán;
- 3) Abandono de contingentes poblacionales en Pátzcuaro y en Malinalco;
- 4) Intento de fundación de un *altépetl* en Coatepec;
- 5) Viaje de Coatepec a Chapoltépec;
- 6) Edificación del templo de Huitzilopochtli.

Entre los puntos 5 y 6 se ubica el primer vacío en la *Crónica mexicana* (que debía comprender la derrota en Chapoltépec, la huida a Colhuacan, la expulsión de este *altépetl* y el descubrimiento del lugar de fundación de Tenochtitlan), mientras que después del punto 6 se encuentra el segundo salto narrativo de la *Crónica mexicana* (que debía

<sup>87</sup> Sobre esta relación, véase el ensayo de Patrick Johansson K., *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, y los artículos de María Castañeda de la Paz, “El *Códice X* y los anales del grupo de la *Tira de la peregrinación*. Evolución pictográfica y problemas en su análisis interpretativo”, *Journal de la Société des Américanistes*, v. 91, n. 1, 2005, p. 7-40, y “El *Códice X* y los anales del ‘grupo de la *Tira de la peregrinación*’. Copias, duplicaciones y su uso por parte de los cronistas”, *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, v. 15, 2008, p. 183-214.

incluir la división de Tenochtitlan en cuatro parcialidades, la fundación de Tlatelolco y la elección de Acamapichtli).<sup>88</sup>

A continuación, mostramos un ejemplo de cotejo textual (véase cuadro 2), que permite ver las fuertes similitudes entre la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicáyotl*. Ofrecemos una nueva traducción del texto náhuatl de la *Crónica mexicáyotl*, dado que la primera edición de Adrián León (1949) y la más reciente de Rafael Tena (2012)<sup>89</sup> no resultan completamente satisfactorias.

Como dejan ver estos tres ejemplos, es muy probable que Tezozómoc dispusiera de la misma fuente en náhuatl tanto para la redacción de la *Crónica mexicana* como para la *Crónica mexicáyotl*. Además de un mismo contenido narrativo, es notoria en ambas crónicas la repetición de términos y expresiones en náhuatl en el mismo orden: las plantas acuáticas *ahuehuetl* (sauce) y *atlacuezonanxochitl* (lirio acuático), los animales de la laguna *axolotl* (ajolote), *axaxayacatl* (larva de moscos acuáticos) e *izcahuitli* (gusano de la laguna), y los nombres de los cantos *tlaxotecayotl* (lit. propio de Tlaxotla) y *tecuilhuicuicatl* (canto de los señores). En este último pasaje, Tezozómoc llega inclusive a transcribir una pequeña oración en náhuatl, *Cuicoyan nohuan mitotia* (en el lugar del canto conmigo se danza), que aparece por igual tanto en la *Crónica mexicana* como en la *Crónica mexicáyotl*.

Desde nuestro punto de vista, la fuente común de la *Crónica mexicana* y de la *Crónica mexicáyotl* debió ser la *Crónica X*, que Durán utilizó antes de Tezozómoc (1581), sin que estos dos autores se conocieran. La manera de aprovechar la *Crónica X* varió notablemente no sólo entre Durán y Tezozómoc, como mostramos en el apartado anterior, sino entre las dos obras del mismo Tezozómoc, siendo la primera (*Crónica mexicana*, 1598) una traducción y adaptación al castellano de la *Crónica X*, mientras la segunda (*Crónica mexicáyotl*, 1609) es una transcripción del texto náhuatl original. Sin duda, las dos crónicas se dirigían a auditorios muy diferentes: por un lado, las autoridades españolas, civiles y eclesiásticas, que podían acceder por medio de la traducción y de la

<sup>88</sup> Todos estos pasajes faltantes en la *Crónica mexicana* se pueden leer en náhuatl en la *Crónica mexicáyotl*: véase Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*..., p. 39-66 (primera laguna) y 74-86 (segunda laguna).

<sup>89</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, en *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, paleografía y trad. de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2012, p. 25-155.



## Cuadro 2

### EJEMPLO DE COTEJO DE PASAJES DE LA *CRÓNICA MEXICANA* Y DE LA *CRÓNICA MEXICÁYOTL*\*

#### *Crónica mexicana*

Y luego el mismo dios Huitzilopochtli les habló a los mexicanos, que no lo bían, sino <en>tendían lo que les hablaban, dixo: «Ea, mexicanos, ya es hecho esto y dentro del pozo que está hecho, está lleno de agua, agora senbrá y plantá árboles de **sauzes y açiprés** de la tierra (*ahuehuetl*) y carrizo, **cañaberales, tulares, atlacueçonanxochitl, flores blancas** y marillas que naçen dentro de la propia.» Y en el rrío pequeñuelo que allí hallaron se multiplicaron muchos géneros de **pescado, rranas, axolote, camarón (axaxayacatl)**, y otros géneros pequeños que ay en las lagunas de agua dulce pequeñuelas; asimismo el *yzcahuitle* y *tecuilatl* y todo género de **patos**, y asimismo de todo género de **tordos** de diferentes maneras. Y allí les dixo a los mexicanos que el *yzcahuitle* colorado **era su propio cuerpo** de Huitzilopochtli, <que> **hera su sangre**, su ser <en>tero de su cuerpo, y luego les començó un cantar que dize: «*Cuicoyan nohuan mitotia* (“**en el lugar del canto comigo dançan**”), y canto mi **canto**», que le llamó *cuilaxote<ca>yotl* y *tecuilhuicuatl*.

#### *Crónica mexicáyotl*

Luego [Huitzilopochtli] dijo a sus padres, a los mexicas: “Padres míos, ya se represó el agua. Planten, siembren **sauces y cipreses (ahuehuetl), cañas y tules, flores** de lirio acuático (*atlacuezonanxochitl*)”. Y ya crían los **pescados**, las **ranas**, los **ajolotes (axolotl)**, los **camarones** lacustres, las larvas de libélulas, los gusanos lacustres, las larvas de moscos acuáticos (*axaxayacatl*), los animalitos. Y el gusano de la laguna (*izcahuitle*), y los pájaros, los **patos**, las gallinetas, los **tordos** de hombro bermejo, de collar amarillo. Huitzilopochtli después dijo: “Este gusano de la laguna (*izcahuitle*) en verdad **es mi carne, mi sangre**, mi color”. Luego allá levantó su **canto**, “(*cuicoya[n] nohua[n] mitotia*) **en el lugar del canto conmigo se danza el canto llamado tloxotecáyotl y el tecuilhuicuatl**, allá los compuso”.

\* Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, Gonzalo Díaz Migoyo, Germán Vázquez Chamorro (eds.), Madrid, Dastin, 2001, f. 2v (paleografía de Gonzalo Díaz Migoyo); *Crónica mexicáyotl*, en *Códice Chimalpáin*, v. III, f. 26r (p. 57 de la versión digital: www.codicechimalpahin.inah.gob.mx). Texto náhuatl original: *Auh niman oquimilhui yn ittahuan yehuantin mexica, notahuané ca ye omoma yn atl xicaquican xictocacan huexotl, yhuan yn ahuehuetl yn acatl, yn tolli, atlacueçonanxochitl, yhuan ye quixinachohua yn mimichtin, yn cueyame, yn axollome, yn acociltin, anezetin, ahuihuitlame yn axa<xa>yacatl, yn quatecomatl, yoyolli. Auh yhuan yn izcahuitle, yhuan yn totome, yn canauhtli yn yacacintli yn quechilton, yn acatzanatl acollalauhque, tozcaozti-que. Auh yn Huitzilopochtli, nima<n>oquihto, ynin yzcahuitle, ca huel nonacayo, neço notlapallo. Auh niman oncan oqueuh yn icuic cuicoya[n] nohua[n] mitotia, yn cuicatl, ytoca tloxotecayotl, yhuan tecuilhuicuatl, yn oncan quitlalli*. Traducción al español de Gabriel Kenrick Kruell.



adaptación cultural a una de las tradiciones históricas más importante producidas por la nobleza mexica-tenochca en el siglo XVI; por el otro, el mismo círculo de la nobleza de Tenochtitlan, que mantuvo por un tiempo el control del cabildo de la parcialidad indígena de la capital de la Nueva España y produjo una crónica escrita en náhuatl para recordar las hazañas de sus ilustres antepasados e intentar recuperar una parte del antiguo prestigio bajo las difíciles circunstancias coloniales.

En ese contexto, la *Crónica mexicana* debe verse como un interesantísimo intento de traducción intercultural para dar a conocer a los vencedores las hazañas y los méritos pretéritos de los vencidos. Considerada la deplorable situación económica y social en la cual vivía una importante parte de la nobleza tenochca hasta finales del siglo XVI, incluido sin duda nuestro Tezozómoc, no sería descabellado leer la *Crónica mexicana* como una poderosa denuncia. Las glorias prehispánicas de los gobernantes mexicas, sus impresionantes victorias y sus increíbles riquezas, contrastan con la pérdida casi completa de los pocos privilegios adquiridos bajo el régimen español.<sup>90</sup> La *Crónica mexicana*, como muchísimas obras de su época, nunca llegó a publicarse; sin embargo, su mensaje de reivindicación del pasado prehispánico y de recuperación de la supremacía de la nobleza de Mexico-Tenochtitlan resuena fuerte y claro más de cuatrocientos años después.

<sup>90</sup> Como bien lo señala José Rubén Romero Galván en el artículo que escribió para este volumen.